

Domingo XXXI del Tiempo Ordinario A

Tena

La tercera discusión es más bien una invectiva: Mt 23, 1-12

Evangelio

Que la multitud y los discípulos deban observar todo lo que dicen los letrados y fariseos en la cátedra de Moisés resulta inesperado.

La tensión con los jefes del pueblo no cesa de crecer hasta este capítulo 23, en que se desborda en invectivas de una violencia que ha extrañado siempre a lectores y comentaristas.

En los tres sinópticos, sobre todo en Mateo y Lucas, Jesús no se dirige directamente a los fariseos, sino a la gente y a los discípulos.

La primera acusación de Jesús contra sus adversarios es la de la inconsecuencia: su enseñanza es válida, pero ni ellos mismos son fieles a ella.

La cátedra de Moisés. Es una metáfora de la autoridad magisterial de los escribas.

Haced y observad lo que os dicen.

La acusación que Jesús lanza contra los fariseos es que no buscan la voluntad de Dios, sino que se buscan a sí mismos.

Las exigencias de Jesús tienen un tono más llevadero y veraz: ellos atan cargas pesadas e insoportables, mientras que el yugo de Jesús es suave y su carga ligera (Mt 11, 28-30) ; ellos actúan para que los vea la gente, mientras que Jesús invita a hacer el bien en lo escondido (Mt 6, 1-18).

Lo importante en la comunidad cristiana no son los títulos y los honores , sino la fraternidad (todos vosotros sois hermanos).

Jesús denuncia la incoherencia de vida, el legalismo opresor, y el afán por exhibirse y vanagloriarse con que viven la religión.

En primer lugar Jesús denuncia la incoherencia de vida. Jesús les echa en cara el legalismo opresor. En tercer lugar Jesús les critica su exhibicionismo religioso. En cuarto lugar Jesús les critica su vanidad y su búsqueda de honores.

1ª lectura: Malaquías 1, 14b-2, 2b.8-10

Mi alianza con leví: Subraya el privilegio especial de los levitas. El sacerdote levítico debía transmitir a los demás la vida, la paz, el amor reverencial...

El profeta acusa a los sacerdotes porque han descuidado sus funciones y han pervertido su ministerio, porque no “ no han dado gloria a mi nombre” (2,2). A los sacerdotes, “ que se han apartado del camino y han hecho tropezar a muchos en la ley” , el Señor mismo les arrebató el ministerio y los descalifica públicamente.

2ª lectura: 1 Tesalonicenses 2, 7b-9.13.

Misal

Malaquías 1, 14b-2,2b.8-10

“ Yo soy el Gran Rey, y mi nombre es temido entre las naciones, dice el Señor de los Ejércitos: Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes: Si no obedecéis y no os proponéis dar la gloria a mi nombre,- dice el Señor de los Ejércitos- os enviaré mi maldición.Os apartasteis del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, habéis invalidado mi alianza con Leví – dice el Señor de los Ejércitos-.Pues yo os haré despreciables y viles ante el pueblo , por no haber guardado mis caminos y porque os fijáis en las personas al aplicar la ley. ¿ No tenemos todos un solo Padre? ¿ No nos creó el mismo Señor? ¿ Por qué , pues, el hombre despoja a su prójimo profanando la alianza de nuestros padres?”

Estríbillo: “ Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor”

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos: Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad, si no , hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. También, por nuestra parte, no cesamos de dar gracias a Dios porque al recibir la Palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios , que permanece operante en vosotros los creyentes.

Evangelio: Mt 23, 1-12

“ En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo: “ En la Cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros; pero no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo l